

An illustration of two muscular, winged figures, likely angels or warriors, standing side-by-side. They are holding a large, ornate golden torch that is lit with bright orange and yellow flames. The background is a dark, starry purple sky with stylized lightning bolts. The figures are wearing minimal, metallic-looking armor. The overall style is reminiscent of comic book art.

# LA ANTORCHA DE LA REVOLUCIÓN

# La Antorcha de la Revolución

Libro 1, Compilación #10 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

*(Visión:)* Veo una antorcha enorme y radiante que arde con una llama muy viva. Su ardor es sorprendente. Me recuerda a la antorcha olímpica; no a la pequeña con la que se pasan la llama de un corredor a otro, sino al caldero que arde durante las Olimpiadas. Ahora parece que alguien tira de mí con delicadeza hacia atrás y veo todo el panorama.

¡Gracias, Jesús! ¡Esto es extraordinario! Acaban de encender una antorcha enorme. La sostienen dos arcángeles de aspecto formidable. Parecen gigantes. Son muchísimo más grandes que ningún ser humano. Son enormes, como edificios altos. Están de pie uno junto al otro. Así como la Estatua de la Libertad sostiene una antorcha, estos dos espléndidos ángeles sostienen entre los dos esa descomunal antorcha, pero esto es mucho más grandioso y majestuoso que la Estatua de la Libertad.

Parecen ángeles guerreros. Están en posición de firmes mientras sostienen la antorcha. Tienen un aspecto severo y el cabello largo y ondulado. Se los ve muy fuertes y poderosos. ¡Qué tremendo! No tienen nada de pasivos. Son muy fuertes, y los ojos parecen de fuego. Tienen puesta una coraza, llevan algo parecido a un taparrabos y de la cintura les cuelga una enorme espada enfundada. En los pies llevan sandalias cuyas correas les llegan hasta la rodilla. Entre los dos sostienen la antorcha. Con una mano la sostienen y en la otra tiene cada uno un manojo de llaves; son llaves de oro, y brillan con tanta intensidad que casi deslumbran.

La base de la antorcha es dorada y resplandeciente y está adornada con unos motivos muy complejos. La llama es muy viva, muy poderosa. ¡La escena es imponente, formidable, impresionante! Es espectacular.

*(Habla Jesús:)* ¡Hoy vuelvo a infundir su plena potencia a la llama de la revolución de los hijos de David, María y Peter! La llama ya no parpadeará, sino que arderá con el resplandor de Mi inmenso poder y fuerza. La Tierra sentirá su calor, los Cielos nunca volverán a ser los mismos y los mundos del más allá verán el poder que ejercerán Mis hijos y se inclinarán ante él.

He elegido a dos poderosos seres de entre Mis más valerosos arcángeles. A estos dos se los conoce por su valor y por blandir audazmente la espada de Mi Espíritu. Portan las llaves del Reino que se han entregado a los hijos de David, pues están prestas a ser activadas en cualquier momento, cuando Mis esposas lo ordenen. ¡También portan la antorcha del fuego candente de la revolución!

He oído las oraciones de Mis hijos, ¡y la fuerza de esas oraciones ha reavivado la antorcha hasta volverla prácticamente incontrolable! ¡Es una revolución! ¡El clamor resuena por todo el Cielo y la Tierra!

Los demonios de Selfegión están siendo obligados a retroceder, el letargo se está disolviendo y Pan y Baco se encogen de miedo; ¡tiemblan ante el poder y la fuerza de las

oraciones de Mis hijos! ¡El calor de la llama los chamusca, el poder de las llaves los ciega y el filo de la espada los hiere! No pueden con el fuego que enciende a Mis esposas del Tiempo del Fin.

Estos dos poderosos arcángeles que viste sosteniendo la llama están ahora ligados a los hijos de David. Montarán guardia día y noche protegiendo la llama de la revolución que arde con intensidad en el corazón de cada una de Mis esposas, de las que me han entregado todo su ser. Son los portadores de la llama; de la llama de los hijos de David.

Esta es la llama eterna de la revolución de los hijos de David. ¡Hoy vuelve a arder y resplandecer con toda su intensidad! En el complejo motivo que adorna su base está inscrito el nombre de cada una de Mis esposas que se ha entregado de lleno a Mí. Yo mismo he grabado su nombre en oro puro para que se sepa sin sombra de duda quién pertenece a Mí.

Dejad que el fuego de la revolución arda vivamente en vuestro corazón, Mis amores. No permitáis que se apague jamás. Esta antorcha os alumbrará el camino. Si siempre la mantenéis encendida en vuestro corazón, os guiará en los momentos de tribulación. Así como el río de Mis promesas para vosotros nunca se agota, y como Mi poder está a vuestra disposición en una medida mayor de lo que nunca se ha visto en la Tierra, esta antorcha también arderá sin cesar, alumbrándoos el camino, guiándoos, guardándoos y protegiendoos de todo mal mientras termináis lo que he comenzado en la Tierra, atraéis y conquistáis a cada uno de los Míos y los lleváis sanos y salvos de vuelta a Mi redil.<sup>(1)</sup>

Necesito que ustedes, Mis campeones, (la segunda generación) lleven la llama de la revolución. Sus padres y la generación de ellos, como campeones de su época, han corrido bien, y llevaron la antorcha durante el tiempo que les correspondió. Ahora les toca a ustedes.

Esta antorcha es muchísimo más importante que la olímpica que llevan los campeones del mundo como símbolo de fortaleza, resistencia y esperanza. Esa antorcha no es más que una sombra y un símbolo.

La antorcha en la que arde la llama de Mi revolución es real y valiosísima. En realidad, es el elemento máspreciado de su mundo. Tiene mucho más valor de lo que podrían ver o imaginar siquiera. Saben que es valiosa, que vale la pena preservarla, y que les corresponde a ustedes preservarla y llevarla, ya que es su función, su profesión, su honor y su deber. Pero todavía no se dan cuenta de lo valiosa y lo esencial que es para Mí, para la Familia y para la humanidad que esta llama no se apague. Tampoco entienden de lleno todavía lo que hace falta para llevarla.

Es una antorcha que solo pueden llevar los campeones; otros no soportarían su peso. No resistirían su calor. Se secarían y derretirían como cera. Cualquiera que trate de llevarla sin estar bien preparado y tener una formación rigurosa no será digno o capaz de tal honor. Caerá y fracasará, a menos que se haya fortalecido e instruido en un grado espectacular.

Ustedes están destinados a llevar esta llama al futuro. Son Mis campeones, y como tales, deben aceptar las sesiones de preparación más intensas, concentradas y penosas.

No es en vano. Ni siquiera se trata de una prueba para ver de qué están hechos. Yo lo sé. Conozco su corazón. Sé lo que hay en su interior y de lo que son capaces. Lo que hago

ahora es demostrarles a ustedes de qué son capaces, mediante Mi Espíritu y Mi poder, claro, ya que por sí mismos no son capaces de ser aquello en lo cual los estoy convirtiendo.

No solo están destinados a ser soldados, luchadores y guerreros, sino campeones y ganadores. Serán los que lleven hasta el futuro la llama de la revolución. Los que compongan el núcleo de la estructura de la familia del futuro. Los que guíen a esta Familia a la batalla, a la victoria, a su destino. No puedo confiar este llamamiento a niños o jovencitos. Necesito a hombres y mujeres de fe, crecidos, maduros y fuertes que hayan conocido las batallas y el dolor de la vida y las profundidades de la angustia y la tribulación; que sepan lo que significa padecer dolor, llorar y sufrir desesperación.

Están destinados a vencer al mundo, al Anticristo, al mismísimo Satanás. Su destino es resplandecer como lumbreras en los días más tenebrosos del mundo. Portar la ardiente llama de la verdad y la revolución hasta el fin del mundo como lo conocen y hasta que nazca un nuevo mundo.<sup>(2)</sup>

Al final, todo se reduce al Espíritu. Como tienen el Espíritu de Dios, que se mueve y se manifiesta en ustedes por medio de la Palabra que asimilan, aplican y ponen por obra cada día, no tienen que preocuparse nunca porque vayan a perder el fuego y la Revolución con los cambios de métodos que efectúen.

Podrían ser los mejores y más profesionales de los misioneros, pero sin la Palabra en su corazón y sin la llama de la revolución, en nada se diferenciarían de un instituto bíblico iglesiero.<sup>(3)</sup>

1. Milagros del Día del Ayuno #3384:23-33
2. Toma la Antorcha de la Revolución #3663:94-99
3. La Aventura de tu Vida #3686:66, 67